

CASAS RODANTES

patagónicos, los buques no gozan de completa seguridad, á causa de las grandes mareas. Se retira el mar, bajan las aguas del río y los barcos quedan en seco, así como muchos pescados, que coleean angustiosamente sobre el arenal hasta que llega la gente á apoderarse de ellos. Luego, cuando sube la marea, avanza el mar con violencia, y si sopla el viento Noroeste, lo que ocurre muchas veces, es tan grande el oleaje, que los buques se ven obligados á zarpar, por temor á que se rompan sus amarras, yendo á destrozarse en la costa.

Especialmente en el puerto de Santa Cruz se producen las mareas más extremas que se conocen en el mundo. Hay veces que las aguas bajan de nivel hasta 42 pies.

Los vapores, cuando no son muy grandes, aprovechan este fenómeno para hacer más fáciles sus operaciones de carga y descarga. Anclan á cierta distancia de la

playa, aguardan á que la marea los deje completamente en seco, y entonces efectúan la carga y la descarga sin necesidad de lanchas ni trasbordos, pues los peones llegan al barco á pie enjuto y toman ó depositan los fardos en la misma borda. El rosario de hombres va y viene por el lecho marítimo, en el que sólo quedan algunos pequeños charcos donde rebullen los peces antes de morir de asfixia.

\* \* \*

Necesita con gran urgencia el territorio de Santa Cruz más cantidad de pobladores, y para que el número de éstos aumente es preciso un desarrollo mayor de las vías de comunicación. Los puertos santacruceños sólo cuentan con un servicio mensual de vapores procedentes de Buenos Aires, y con las llegadas eventuales de los buques de comercio.

Su actual población está compuesta de inmigrantes. De las antiguas tribus patagónicas sólo quedan algunos indios decadentes, próximos á desaparecer.

Los medios de comunicación marítima van en aumento. Llegan vapores con más frecuencia á los puertos de Santa Cruz; pero el gran desarrollo del territorio sólo puede ocurrir cuando las líneas férreas proyectadas ligan la región andina con la costa atlántica.

Santa Cruz no puede ser un gran país agrícola; mas algún día figurará, por su riqueza pecuaria, entre los primeros de la República. El inmigrante que ansía cultivar la tierra, no tiene nada que hacer en Santa Cruz; pero los leñadores y los ganaderos encuentran en este territorio un país inapreciable. El pescador apenas existe en él, y, sin embargo, las aguas de sus costas puede decirse que hierven con la agitación de enormes bancos de peces.

Una inmigración de pescadores que estableciese en el litoral de Santa Cruz la industria de la conserva, obtendría un resultado del que no hay idea en Europa.

## TIERRA DEL FUEGO

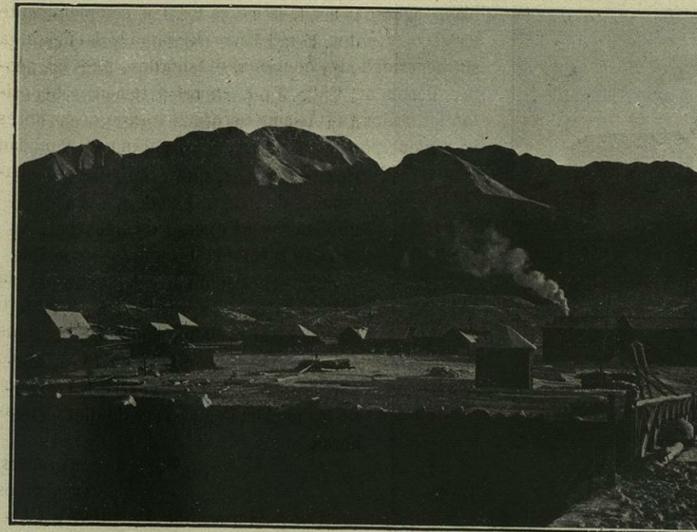
Es opinión general que el nombre de Tierra del Fuego dado á este país remoto por los primeros navegantes que se aproximaron á sus costas, proviene de las muchas fogatas que vieron, tanto en tierra como en el Océano.

Los indígenas llevaban antorchas en sus canoas para cazar por la noche las aves marítimas; hacíanse señales con llamaradas unas tribus á otras, circulando las noticias por medio de este telégrafo igneo, y, además, incendiaban con frecuencia las malezas para limpiar el terreno y que éste produjera mayor abundancia de bayas, frutos carnosos llenos de semillas, que les servían de alimento. Se creyó al principio, en vista de la

formación volcánica del país, que dichos fuegos eran cráteres en actividad; pero un examen más detenido demuestra que desde los tiempos más remotos no ha ocurrido ninguna erupción en él, y que los cráteres están muertos hace muchísimos siglos.

La gobernación argentina de Tierra del Fuego comprende la mitad oriental de esta isla enorme: la mitad occidental pertenece á Chile. La isla de los Estados, situada al Oriente de la Tierra del Fuego, sin más separación que el Estrecho de Lemaire, también pertenece á la Argentina.

Ocupa la gobernación de Tierra del Fuego un área de 21.000 kilómetros cuadrados, con una pobla-

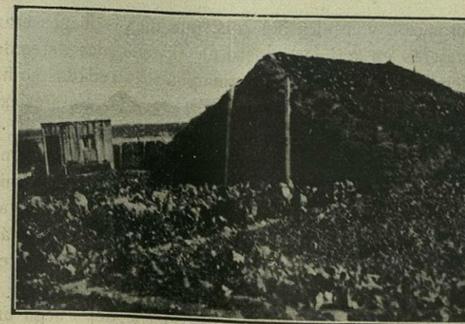


UN ASERRADERO EN TIERRA DEL FUEGO

ción de raza blanca que apenas llega á 1.500 habitantes. El resto se compone de indios fueguinos, cuyo número decrece rápidamente. Estos indios forman tres agrupaciones completamente distintas y que hablan lenguas diferentes. Los yaganes y alcalufes son tribus marítimas, que poseen canoas y viven de la pesca. La otra tribu es la de los onas, completamente terrestre y que reside en las regiones montañosas. Los yaganes están en la costa austral y todas las islas del extremo Sur hasta el Cabo de Hornos, y los alcalufes ocupan la parte occidental de la Tierra del Fuego, que pertenece á Chile, así como las islas inmediatas. En realidad, son los onas los indígenas más numerosos en la parte argentina de la Tierra del Fuego.

La fauna de este país continúa la de Patagonia. Abundan en ella los guanacos, y en lagos y lagunas hay grandes bandas de cisnes y flamencos, gansos y patos. Los arbustos, de distintas clases, producen gran variedad de bayas comestibles, que aprovechan los indígenas. También devoran hongos y otras vegetaciones parásitas de los árboles.

Sabido es que fué Hernando de Magallanes el que



CABAÑA DE ONAS



UNA TRIBU DE ONAS

descubrió esta tierra, la más avanzada de la región austral. Muchos navegantes de distintas nacionalidades siguieron sus huellas, pero esto no impidió que durante algunos siglos fuese considerada la Tierra del Fuego como un país tenebroso, donde se perdían los buques con gran facilidad y tribus caníbales llegaban á rematar con escenas horribles la obra destructora del Océano. Sin embargo, esta tierra, á la que llamó el famoso Cook en el siglo XVIII «Tierra de la Amargura», es un hermoso país, que casi merece el título de «Paraíso frío», con abundante vegetación y una temperatura tolerable, á pesar de la vecindad del polo.

Después de Magallanes, otros marinos, ingleses y portugueses, navegaron por el Estrecho, hasta que Lemaire descubrió el paso que lleva su nombre, entre la Tierra del Fuego y la isla de los Estados, nueva vía de mayor comodidad, que hizo abandonar por algún tiempo el Estrecho de Magallanes. En la segunda mitad del siglo XVIII, Wallis y Carteret y el marino español Don Antonio de Córdoba, á bordo de la fragata *Santa María de la Cabeza*, volvieron á recorrer el Estrecho de Magallanes, estudiándolo detenidamente. Pero el gran trabajo de exploración, que abrió realmente el Estrecho á los navegantes modernos, formando una carta exacta de las costas y sondajes, fué el realizado de 1826 á 1836 por los navíos de la marina inglesa *Beagle* y *Adventure*, mandados por los capitanes King y Fitz-Roy. En esta expedición iba como agregado el joven naturalista Carlos Darwin.

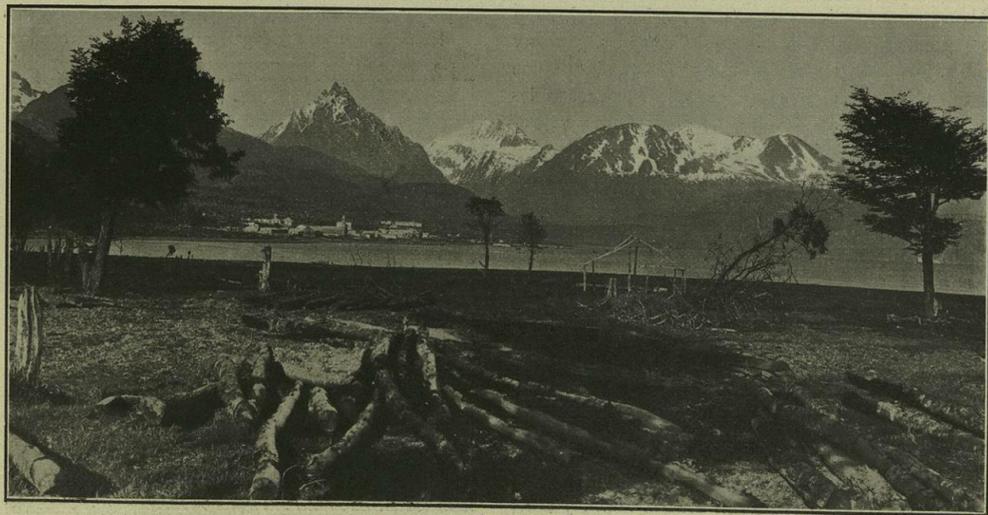
En el Estrecho de Magallanes, la parte montañosa



INDIOS ONAS

de aspecto imponente se halla de Punta Arenas al Pacífico, en territorio chileno. De Punta Arenas al Atlántico, las costas son bajas y avanzan en suave declive sobre el canal.

La Tierra del Fuego es un país de extraordinaria variedad, y de aquí la divergencia en las opiniones de los antiguos exploradores. Cada cual habló de ella según la sección del país que pudo conocer. Para unos era la «Tierra de la Amargura», pues habían visto los territorios del Sur cubiertos eternamente de nieve. Otros, después de recorrer la parte Norte, se hacían lenguas de su riqueza agrícola. Todos incurrieron igualmente en exageración; pues lo cierto es que en la Tierra del Fuego se encuentran al mismo tiempo risueñas praderas y terrenos deso-



VISTA DE USHUAIA

lados, bosques frondosos y picachos áridos. Esta isla es montañosa en el centro y en la parte occidental que corresponde á Chile. La parte oriental, perteneciente á la Argentina, ofrece extensas mesetas, cubiertas de frondosos bosques y llanuras ricas en pastos, que mantienen grandes rebaños de ovejas. Los días, casi siempre nublados y el exceso de humedad, hacen que la temperatura no sufra sensibles variaciones. En la parte septentrional se cultiva la cebada y la avena, y también se cosechan en abundancia las patatas, siendo preciso, por falta de calor, abonar las tierras con frecuencia. En invierno las noches llegan á ser de diez y siete horas.

\* \* \*

Los gobiernos de Argentina y Chile cedieron los prados de la Tierra del Fuego á empresas ganaderas, y éstas expulsan á los indígenas fueguinos de

los campos que venían disfrutando desde hace siglos, obligándoles á refugiarse en montañas y selvas. Los onas especialmente, que son terrestres y no cuentan con el recurso de la pesca, como los yaganes y alcalufes, sufren mucho por este despojo. Las ovejas de los invasores blancos ocupan hoy las praderas en que se alimentaban los rebaños de guanacos de los onas. Esto hace que el guanaco escasee y los indígenas, para poder vivir, no tengan otro recurso que el robo.

Tal situación ha motivado tremendos conflictos entre los colonizadores blancos y los indígenas. Los ganaderos argentinos y chilenos llegaron algunas veces á poner á precio las cabezas de los indígenas, y éstos, por su parte, asesinan siempre que pueden á los odia-

dos colonos. Pero el blanco tiene de su parte á la autoridad, y los onas, perseguidos como fieras, van desapareciendo. Cuando no pueden vivir en sus guaridas de la montaña se refugian en la misión de los Salesianos, llamada «La Candelaria», establecida por estos frailes en Río Grande, ó en Puerto Harbertón, donde existe una colonia dirigida por misioneros protestantes. El ona ladrón es una consecuencia del progreso, que impulsa al hombre civilizado á quitar al indígena la tierra de sus antepasados para entregarla al pasto de las ovejas. El colonizador ha desterrado el ganado del ona para dar alimento al suyo, sin preocuparse de que el indígena es un hombre como los demás y necesita comer.

Don Carlos Gallardo, el gobernador actual de Río

Negro, ha realizado interesantes viajes por Tierra del Fuego, viviendo entre los onas y estudiando de cerca sus costumbres. Producto de estos viajes es un libro interesante, en el que se encuentran nuevos datos acerca de la vida de los indígenas fueguinos.

Los onas llevan una vida de vagabundaje por toda la Tierra del Fuego, llegando en sus correrías á 25 kilómetros de Ushuaia, capital del territorio. El núcleo más numeroso de dichos indios se aparta poco de los alrededores del lago Faguano, región de bosques y montañas, inmediata al canal de

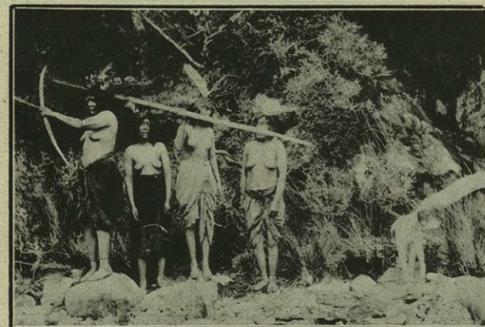


UN ONA DE LA MISIÓN DE PUERTO HARBERTÓN

Beagle, donde encuentra todo lo que necesita para vivir. Este lugar le ofrece además la preciosa ventaja de no ser frecuentado por el hombre blanco, eterno enemigo al que odia y teme.

Son muy pocos los onas que alcanzan una edad avanzada, y esto se debe, en primer término, á la falta de cuidado en sus enfermedades. Sin embargo, es difícil conocer la edad de los onas, pues no llevan cuenta del tiempo transcurrido y hay que adivinar por cálculo sus años, basándose en acontecimientos que recuerdan ellos, como puntos determinantes del curso de su vida.

Los onas son altos y robustos, de porte altivo, piel amarilla clara, nariz que algunas veces llega á ser aguileña, ojos pequeños, brillantes y de mirada franca. Muéstranse los senos grandes en la mujer y bien desarrollados en el hombre; las piernas delgadas en la pantorrilla, pero



INDIOS YAGANES

gruesas en el muslo. Se arrancan las cejas y el vello de todo el cuerpo y su pelo es grueso, negro y duro, sin lustre natural y de perpetua duración. No hay un ona que esté desprovisto de cabellera. Cuando los visitó Gallardo, lo que más admiraron en él no fueron sus armas ni su equipaje, sino que al quitarse el sombrero dejó al descubierto su calvicie. Los onas consideraban, con un asombro casi religioso, el cráneo despoblado y brillante del viajero blanco.

Por efecto de su vida, tienen los onas admirablemente desarrollados los órganos de la vista y el oído, sin duda porque son éstos los que más se ejercitan en la conservación de la existencia. Cuenta Gallardo que hizo un disparo de carabina Winchester, cuya bala fué á clavarse á 200 metros, en el flanco de una colina pedregosa y cubierta en parte de vegetación. Los onas señalaron inmediatamente el punto donde había penetrado la bala y marcharon hacia él sin vacilar, regresando acto seguido con el proyectil, lo que demuestra su vista prodigiosa y su memoria de los lugares. El oído de estos indígenas no es inferior á sus ojos. Tal es la educación de dicho órgano, que el ona interpreta inmediatamente



INDIAS ALCALUFES EN PLENA SELVA



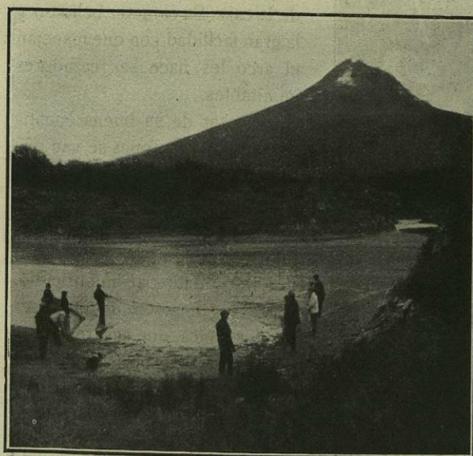
UN PRESIDIARIO DE USHUAIA

cualquiera de los sonidos que se producen en bosques, sierras y campos, y explica inmediatamente su origen. Son ágiles de manos, acomodando con destreza objetos pequeños, como son las plumas y puntas de flechas y el trenzado de nervios de las cuerdas.

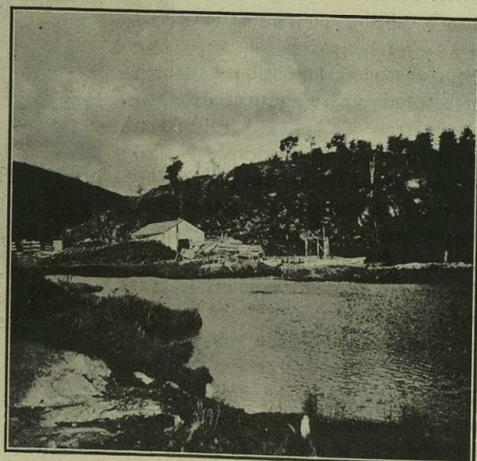
Este indígena posee malos y buenos sentimientos. No conoce el tabaco, el alcohol ni las bebidas fermentadas; pero entre sus vicios se destaca la lujuria, una lujuria insaciable, que alcanza más allá de las facultades humanas y da lugar a un sinnúmero de aberraciones, que más parecen de un pueblo civilizado en decadencia que de gentes en estado primitivo. Gallardo, al describir las costumbres íntimas de los onas, ha tenido que traducir al latín algunos de sus pasajes por respeto al público. El sentimiento del pudor en sus formas exteriores se encuentra en toda mujer ona. Jamás se desnuda, ni aun dentro de su vivienda, siendo en esto muy distinta de la mujer



INDÍGENA ALCALUF PREPARANDO SUS APARATOS DE PESCA



PESCADORES DE LAPATAIA



VISTA DE LAPATAIA

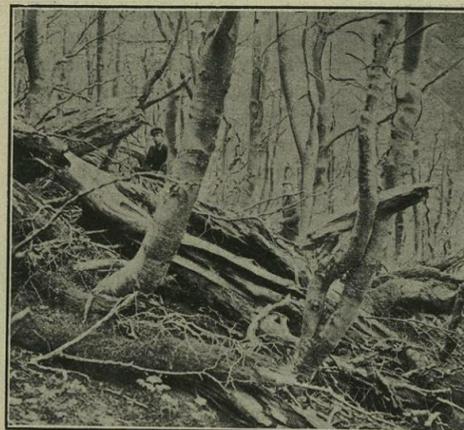
alcaluf, que se despoja de sus harapos con facilidad. En los días de verano, luego de una marcha penosa, cuando la agobia el calor, la ona se quita la falda de pieles de guanaco, pero conserva la capa de la misma piel. El hombre muéstrase menos cuidadoso, y con facilidad se desnuda para la caza, la guerra y los juegos de carreras.

Es el ona muy valeroso y sufrido para el dolor. Cuando desea probar su coraje, toma del fogón una brasa pequeña y la coloca sobre un brazo, soplándola para que siga ardiendo. Después acompaña la combustión con un ruido de su boca que imita al chirrido de la carne al quemarse. Mientras se forma la llaga, no tiembla un solo músculo de su rostro ni deja escapar un grito que revele sufrimiento. Jamás duda ni vacila ante los obstáculos naturales, y se desliza junto a los abismos con la misma seguridad de un reptil. Sufre impasible el frío, los vientos, la nieve, la lluvia, el hambre, la sed, y ve aproximarse la muerte con inmutable serenidad.

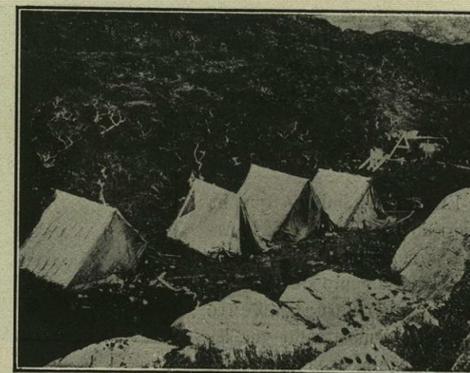
Con los enemigos es cruel é implacable, conservando el odio años y años. Su venganza sabe aguardar, y su cólera, fría y silenciosa, no se disipa hasta que se ha satisfecho con ensañamiento de las ofensas recibidas. Tripulaciones enteras de buques náufragos han sido asesinadas por los onas; pero generalmente no hacen daño a los blancos que encuentran en despoblado, si no tienen motivos de antiguo odio, y les acompañan sirviéndoles de guías hasta el pueblo más próximo.

El uso del pescado les da una gran propensión a los abusos genésicos, propensión que caracteriza a todas las gentes de alimenta-

ción ictiófaga. Muestran gran deseo de agrandar por su aspecto físico y se someten a un severo régimen alimenticio para hacer más esbelta su figura. Además,



UN BOSQUE DE TIERRA DEL FUEGO



CAMPAMENTO DE LOBEROS EN LA ISLA DE LOS ESTADOS

cubren su cuerpo de polvos de colores y lo embadurnan con grasos cosméticos para darle brillo. Procuran ser altos, delgados y fuertes, con la tez clara, el pecho saliente, fino el talle, recogido el abdomen y muslos gruesos con pantorrillas delgadas. La mujer, según los cánones estéticos de la belleza ona, debe ser gorda, blanca, y si es posible, sonrosada, con ojos muy pequeños, entreabiertos y expresivos, pues los ojos grandes y rasgados se consideran feos; la boca reducida y sin labios salientes, grandes y duros senos, poco abdomen, amplias caderas y piernas gruesas. Si la hembra añade a estas condiciones una sonrisa fácil, queda realizado el tipo ideal de la Venus ona.

Lo que más preocupa a los indígenas de ambos sexos es el grueso del talle. Temen el desarrollo del vientre, porque esto borra la esbeltez que tanto admiran, y representa al mismo tiempo una pérdida de agilidad, tan necesaria en su existencia nómada.

Las buenas condiciones de estos indios casi se olvidan por la impresión de horror que despierta su conducta durante las marchas. Cada individuo de la tribu sólo piensa en él y sigue caminando sin preocuparse de los demás. ¡Ay del que quede rezagado! El viejo que se sienta rendido por el cansancio, el enfermo sin fuerzas ó el herido, quedan abandonados al borde del sendero, sin que intenten pedir auxilio, pues saben que nadie ha de oírles, y allí se quedan hasta que perecen de hambre y de frío.



PUERTO ALMANSA. CORTA DE ÁRBOLES

Su color favorito es el blanco y se pintan con él la cara y el cuerpo en los juegos y las grandes demostraciones de alegría. El color rojo se reserva para la guerra, y con él se embadurnan cuando toman el arco, deseados de combatir.

El número de estos indígenas va en descenso, y está próximo el día en que desaparecerán enteramente.

Los yaganes y alcalufes son navegantes atrevidos y hábiles pescadores, que viven tanto en el mar como en tierra. Ambas tribus permanecen separadas, y mientras los yaganes están en las orillas del canal de Beagle,

al Sur de la Tierra del Fuego, los alcalufes se extienden por el laberinto de canales del Sudoeste, que pertenece a Chile.

Los onas se parecen más a los alcalufes que a los yaganes, pero no poseen canoas como aquéllos ni se arriesgan en el mar. Recogen desde las orillas el pescado que les facilitan en gran abundancia los canales, y unen a esta alimentación los productos de la caza. Su carácter belicoso y la gran facilidad con que manejan el arco les hace ser cazadores inimitables.

A pesar de su buena constitución física, los onas se van extinguiendo. No decrece su paternidad, pues las mujeres llegan a tener seis y siete hijos. Además, los onas no imitan a los yaganes, muy dados al infanticidio. Estos yaganes son de tal miseria fisiológica, que casi todos sus hijos nacen deformes y los matan para librar a la familia de una carga

inútil. Los hijos de los onas se crían vigorosos y robustos, pero a pesar de ello decrece la población y se extinguirá dentro de algunos años. Las verdaderas causas de esta decadencia fatal son la civilización, que les quita los